

Sobre el significado arcaico de las formas con prefijo *l-*: su uso en Lazarraga

GONTZAL ALDAI*

1. INTRODUCCIÓN

Como varios autores han mencionado ya, el fabuloso descubrimiento del manuscrito de Joan Pérez de Lazarraga, además de suponer una revolución para la filología vasca, nos brinda la posibilidad de verificar algunas de las hipótesis que sobre el euskera del siglo XVI habíamos postulado teniendo sólo en cuenta los textos conocidos hasta 2004. Por tanto, como en Aldai (2000) propuse una hipótesis para explicar los distintos significados que las formas verbales con prefijo *l-* (y sin sufijo *-ke*) presentan en euskera arcaico, ahora el manuscrito de Lazarraga se presenta como la mejor prueba contra la que confrontar esa hipótesis.

La hipótesis que propuse en Aldai (2000: 75-81) mantenía que las formas con prefijo *l-* y sin sufijo *-ke*, además de expresar (para las terceras personas¹) un significado de irreal o hipotético de sobra conocido (sobre todo en prótasis condicionales y en subordinadas finales), podían también presentar un significado de pasado imperfectivo (real, no hipotético; pero imperfectivo, no perfectivo)². Además, mi hipótesis relacionaba los dos significados expresados por las formas con prefijo *l-*. Basándome en la comparación inter-lingüística

* Universidad del País Vasco. Este artículo ha sido en parte posible gracias a una beca post-doctoral del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco.

¹ La expresión “terceras personas” no es del todo exacta, dado que en euskera hay concordancia con los casos ABS, ERG y DAT. Utilizo esta expresión, por su comodidad, para referirme: a) a las formas inacusativas con concordancia de 3ª persona de ABS; b) a las formas inergativas con concordancia de 3ª persona de ERG; y c) a las formas transitivas con concordancia de 3ª persona de ERG y ABS.

² Según mi hipótesis, originariamente, el significado de pasado perfectivo era expresado para las terceras personas por las formas con prefijo *z-* (*Ø-* en variedades occidentales). Véase la Sección 5.1.

y en los hallazgos de la teoría de la gramaticalización, proponía en Aldai (2000: 77) que las formas con prefijo *l-* habían experimentado un cambio semántico, común en muchas lenguas, mediante el cual un pasado imperfectivo adquirió valores hipotéticos.

En Aldai (2000: 78-79) ofrecí un puñado de ejemplos de textos del siglo XVI (Etxepare, Garibai, Ibarguen-Cachopín, Leizarraga) en los que las formas con prefijo *l-* mostraban todavía el significado de pasado imperfectivo. Lafon (1943: I, 388) y Michelena (cf. Michelena & Bidegain 1954; in Michelena 1988: 848-849) ya habían llamado la atención sobre algunos de estos ejemplos, aunque no hicieron notar que su significado era el de pasado imperfectivo. Desgraciadamente no eran muchos los ejemplos de este tipo que se podían recoger antes del hallazgo del manuscrito de Lazarraga (y tampoco son demasiados los que se pueden añadir ahora). Michelena y Bidegain (1954) ya apuntan hacia la razón de esta escasez de ejemplos. El uso de las formas con prefijo *l-* para significar un pasado imperfectivo está ya en clara recesión en el siglo XVI. Por ello, para expresar pasado imperfectivo, estas formas sólo se usaban (facultativamente) en algunas oraciones subordinadas. Por supuesto, las formas que competían para suplantar a las formas con prefijo *l-* eran las formas con prefijo *z-*.

También esboqué en Aldai (2000) el motivo por el que las formas con prefijo *l-* se encontraban confinadas a contextos subordinados. El motivo no es otro que el indicado por el conocido aforismo que dice que las oraciones subordinadas son conservativas, y las oraciones principales innovadoras.

En lo que sigue, introduzco primero los dos puntos teóricos en los que se basa la hipótesis que se quiere evaluar: el cambio semántico de pasado imperfectivo a irrealis (Sección 2) y la naturaleza conservadora de las oraciones subordinadas (Sección 3). En la Sección 4 presento ya mi hipótesis sobre las formas con prefijo *l-* (que debe ser en realidad generalizada a todas las formas de irrealis del euskera actual). En la Sección 5 necesitamos reflexionar sobre qué formas verbales desplazaron a las formas con prefijo *l-* de su valor original de pasado imperfectivo. Finalmente, en la Sección 6 verifico si las formas con prefijo *l-* presentan un valor de pasado imperfectivo en el manuscrito de Lazarraga (utilizo como muestra la parte novelada), y examino los contextos en los que estas formas aparecen. En la Sección 7 hago un recordatorio sobre el uso en euskera arcaico de las formas con prefijo *l-* en Subjuntivo Pasado. La Sección 8 recoge las conclusiones de este trabajo. Una Sección 9 ha sido añadida, después de la redacción de las ocho anteriores, para comentar el trabajo de Lafon (1956), que yo no conocía antes. Otra sección, la Sección 10, recoge el debate que se abre al comparar la propuesta de Lafon (1956) con la presente hipótesis.

2. DE PASADO IMPERFECTIVO A IRREALIS

Son muchos los autores (pertenecientes, además, a distintos campos de estudio) que han llamado la atención sobre la relación entre pasado imperfectivo y modo irreal o hipotético. Dentro de la tipología lingüística y la teoría de la gramaticalización, podríamos mencionar el trabajo de Fleischman (1995) como uno de los más ilustrativos.

El trabajo de Fleischman está basado en la siguiente observación: “In many languages of the world we encounter a more than chance connection between the aspectual category imperfective and irrealis modality” (195: 519). Fleischman presenta un buen número de contextos en los que una conexión entre pasado imperfectivo e irreal está bien documentada en muchas lenguas. Entre estos contextos podemos citar los siguientes: pasado imperfectivo usado en los juegos de roles de los niños, pasado imperfectivo usado en tratamientos de cortesía, pasado imperfectivo usado en el estilo semi-indirecto, y sobre todo pasado imperfectivo usado en oraciones condicionales.

Es en las oraciones condicionales donde la relación entre imperfectivo e irreal es posiblemente más común entre las lenguas (aunque quizá sea a la vez más sorprendente). También es éste el contexto más interesante para nuestro caso. Los siguientes ejemplos que comparan el uso de condicionales irreales en castellano standard y castellano coloquial ilustran este tipo de conexión imperfectivo-irreal.

- (1a) *Si tuviera tiempo, me leería el libro*
 (1b) *Si tuviera tiempo, me leía el libro*

La forma usada en la apódosis de la condicional irreal en castellano standard (1a) es el llamado Potencial (*leería*). Esta forma se creó originariamente mediante la combinación del infinitivo (*leer*) y el pasado imperfectivo del auxiliar *haber* (*había*), paralelamente a las formas de Futuro (*leeré*) que combinaron el infinitivo y el presente de *haber* (*he*). Es decir, el Potencial sería formalmente una especie de “futuro del pasado imperfectivo”.

Pero más interesante para nuestro caso es la forma usada en la apódosis irreal en castellano coloquial (1b). Aquí no hace falta recurrir a un “futuro del pasado imperfectivo”: es simplemente una forma de pasado imperfectivo (*leía*) la que se utiliza (metafóricamente, al parecer) con un sentido hipotético o irreal.

Como es sabido, el francés, entre otras lenguas, presenta una forma de pasado imperfectivo (también) en la prótasis de las condicionales irreales.

- (2) *Si j'avais le temps, je lirais le livre*

Por tanto, la relación entre pasado imperfectivo e irreal puede darse tanto en las apódosis como en las prótasis de condicionales hipotéticas, (aunque aparentemente se dé principalmente en las apódosis).

Respecto a la direccionalidad de esta conexión imperfectivo-irreal, parece seguro que es el pasado imperfectivo el significado primitivo de estas construcciones, mientras que el de irreal es un significado secundario, derivado del anterior (por medio de algún tipo de asociación semántica o pragmática que no voy a examinar en este artículo)³.

³ Algunos autores, basándose en postulados de orientación estructuralista o neo-estructuralista, han propuesto que, como el pasado imperfectivo y el irrealis aparecen expresados por la misma forma gramatical en diferentes lenguas, debería considerarse que ambos significados forman parte de una única macro-categoría que expresara algo así como un significado “remoto para la realidad presente” (Steele 1975 lo llama “dissociative”; Langacker 1978, “distal”; cf. James 1982). No es éste el lugar para teorizar sobre la categorización del tiempo-aspecto-modo. Pero pienso que, aunque los tests psico-lingüísticos tendrían la última palabra en estas cuestiones, no es en principio necesario plantear que todos los significados expresados sincrónicamente por formas homónimas deben pertenecer a la misma categoría. Otra cuestión es la relación diacrónica que pueda haber entre esos significados.

3. LAS ORACIONES SUBORDINADAS SON CONSERVATIVAS

El siguiente punto teórico que presento a continuación es probablemente más conocido que el anterior, aunque sea a veces sólo de una forma intuitiva. Como es sabido, las oraciones principales son a menudo más innovadoras que sus correspondientes oraciones subordinadas, las cuales tienden a ser más conservadoras. Son varios los niveles de la gramática en los que las oraciones subordinadas se muestran conservativas, empezando por la sintaxis y el orden de palabras. El caso que nos ocupa ahora hace referencia a las formas verbales usadas para expresar significados de tiempo-aspecto-modo. En este caso también, formas conservadoras suelen mantenerse en oraciones subordinadas, aun cuando otras formas innovadoras aparecen ya en las oraciones principales. Este dato es de sobra conocido para los lingüistas históricos, aunque no siempre se ha subrayado su importancia e implicaciones para la lingüística sincrónica (Cf. Bybee 2002).

La lingüística generativa suele proponer modelos sincrónicos en los que un determinado significado (por ejemplo, el de pasado imperfectivo) es sólo expresado por una única forma. La existencia de dos formas para expresar un mismo significado en un momento determinado de una lengua suele ser vista como una excepción transitoria, y explicada por medio de la convivencia de dos gramáticas distintas. De manera similar, el cambio lingüístico es a menudo representado en estos modelos por una sustitución abrupta de la forma antigua por la forma nueva (Cf. Kroch 1989, Lightfoot 1991).

Sin embargo, el hecho de que las oraciones subordinadas presenten muy a menudo (y durante un tiempo suficientemente prolongado) formas verbales conservadoras para expresar un determinado significado, mientras sus correspondientes oraciones principales presentan otras formas innovadoras, nos obliga a proponer modelos, no sólo diacrónicos, sino también sincrónicos más complejos. Estos modelos psico-lingüísticos deben permitir la posibilidad de que las oraciones subordinadas sean procesadas y almacenadas en parte de manera distinta a las oraciones principales, mientras se mantiene también la posibilidad de una conexión entre ambos tipos de oraciones (principal y subordinada). Es decir, el reconocimiento y procesamiento de una construcción verbal dada no se basa únicamente en una correspondencia (biunívoca) forma-significado, aunque también se basa, obviamente, en eso. Hay otra serie de factores o “pistas” que nos hacen procesar una construcción dada: entre ellas está el tipo de oración en la que aparece. En oraciones subordinadas, esa construcción puede estar ligada al tipo de oración mediante un modo de procesamiento más automático, y puede así ser en parte independiente de las construcciones con el mismo valor que aparecen en oraciones principales.

Este tipo de modelo, más rico que los modelos generativistas basados únicamente en oposiciones formales, propone así también la existencia de varios factores en la elección de una forma a la hora de expresar un determinado significado. La competencia entre esos factores nos permite, por tanto, explicar la posibilidad de una opcionalidad entre formas en la mente del hablante para expresar un significado dado. Es decir, uno de los factores (por ejemplo, el conservadurismo de las oraciones subordinadas) lleva al hablante hacia elegir una forma; pero otro factor (por ejemplo, la tendencia hacia equiparar las

oraciones principales y las subordinadas) le lleva hacia la elección de la forma alternativa. De esta competencia entre motivaciones se explica la existencia de formas opcionales o facultativas, un ejemplo de las cuales es el objeto de estudio de este artículo.

4. HIPÓTESIS: *l*- PASADO IMPERFECTIVO

Después de introducir los dos principales puntos teóricos en los que se basa, presento a continuación la hipótesis que propuse en Aldai (2000), relativa al origen de las formas verbales que hoy en día se conocen con el nombre de irrealis. Estas son fundamentalmente las formas sintéticas que aparecen en vascuence actual en prótasis de condicionales irreales, tales como *balu* en el ejemplo (3).

- (3) *Asti-rik* *ba-lu*, *liburu-a* *irakurri-ko* *luke*
 tiempo-PART si-3.tuviera libro-DET leer-FUT habría
 ‘Si (él/ella) tuviera tiempo, leería el libro’

La hipótesis es la siguiente:

- (4) Las formas verbales sintéticas con prefijo *l*- y sin sufijo *-ke*, que en euskera actual aparecen fundamentalmente en prótasis de condicionales irreales (para las terceras personas), tenían en estadios anteriores de la lengua vasca un valor de imperfectivo pasado. Este valor estaba ya en gran retroceso para el siglo XVI, suplantado por las formas con prefijo *z*-, de ahí que sólo aparezca facultativamente en algunas oraciones subordinadas en textos de ese siglo.

Necesitamos también proponer una hipótesis para las formas que hoy en día aparecen en prótasis de condicionales irreales y que no tienen prefijo *l*-; es decir, para las formas que no son de tercera persona. Por ello presento la siguiente hipótesis más general:

- (5) Todas las formas verbales sintéticas que en euskera actual aparecen en prótasis de condicionales irreales (*ba-nu*, *ba-hu*, *ba-lu*, *ba-nentor*, *ba-hentor*, *ba-letor*, *ba-nekar*, *ba-hekar*, *ba-lekar*, etc.) tenían en estadios anteriores de la lengua vasca un valor de imperfectivo pasado.

Es decir:

- (6) **n(e)(d)u* ‘1.tenía’ **nentor* ‘1.venía’ **nekar* ‘1.traía’
 **h(e)(d)u* ‘tenías’ **hentor* ‘venías’ **hekar* ‘traías’
 **l(e)(d)u* ‘3.tenía’ **letor* ‘3.venía’ **lekar* ‘3.traía’

Los dos puntos teóricos introducidos en las secciones anteriores explican la hipótesis presentada en (4) y (5). La conexión imperfectivo-irreal, tan frecuente entre las lenguas del mundo, da un apoyo sólido a la hipótesis de que las formas de (6) hayan tenido un significado de pasado imperfectivo en origen, el cual después evolucionó a irrealis. El conservadurismo de las oraciones subordinadas explica la otra parte de la hipótesis. Es decir, las formas de (6) fueron desplazadas por otras formas verbales, empezando primero por las

oraciones principales. De esta manera fueron confinadas a diversas oraciones subordinadas.

El resto es ya la historia documentada que quiero confrontar en el presente artículo: dentro de las oraciones subordinadas, las formas de (6) también fueron más tarde eliminadas de las oraciones donde presentaban el significado primitivo de pasado imperfectivo. Así quedaron totalmente confinadas a oraciones subordinadas con el significado secundario de irreal, el único posible en euskera actual, donde prácticamente sólo existen en prótasis condicionales. La documentación del siglo XVI nos muestra el último paso en este desplazamiento de formas verbales. Las formas de (6) todavía aparecen empleadas en el siglo XVI con el significado de pasado imperfectivo, bien que sólo en oraciones subordinadas y sólo facultativamente.

Pero nos queda una última cuestión por tratar antes de pasar a estudiar el texto de Lazarraga para confrontar si las hipótesis anteriores son corroboradas por el uso que hace nuestro escritor alavés de las formas con prefijo *l-* en contextos subordinados. La pregunta que debemos examinar es la siguiente: ¿qué formas verbales suplantaron a las formas de (6) en su significado de pasado imperfectivo?

5. FORMAS INNOVADORAS

La pregunta formulada anteriormente tiene una respuesta sencilla, pero nos lleva a otros problemas que no han sido apuntados hasta ahora. Las formas verbales que desplazaron a las formas de (6) en su significado de pasado imperfectivo fueron, claramente, las formas que actualmente son llamadas de Pasado, las cuales tienen un sufijo *-(e)n* y en las terceras personas presentan un prefijo *z-* (\emptyset - en variedades occidentales, salvo ante */i/* seguida de consonante: cf. *zitan*, *zidin*, *zizan*).

Es decir:

- | | | | |
|-----|------------------------|--------------------|--------------------|
| (7) | <i>*n(e)(d)u-en</i> | <i>nentorr-en</i> | <i>nekarr-en</i> |
| | <i>*h(e)(d)u-en</i> | <i>hentorr-en</i> | <i>hekarr-en</i> |
| | <i>*(z)/(e)(d)u-en</i> | <i>(z)etorr-en</i> | <i>(z)ekarr-en</i> |

Sin embargo, hay dos cuestiones que debemos tratar a este respecto. En primer lugar hay que examinar, dentro de las formas sintéticas, la relación entre las formas de Pasado y las formas de Irreal. En segundo lugar está la cuestión de las formas sintéticas frente a las formas perifrásticas.

5.1. Irrealis Sintético vs. Pasado Sintético

Si comparamos, primero dentro de las formas sintéticas, las formas que actualmente son de Pasado, es decir, (7), con las formas que actualmente son de Irreal (para las que he postulado un origen de pasado imperfectivo), es decir, (6), veremos que, exceptuando las terceras personas, los dos grupos de formas son idénticos salvo por el sufijo *-(e)n* de las formas de Pasado. En Aldai (2000: 61-62, 70-71) también propuse un origen para este sufijo *-(e)n*, y consiguientemente para las formas de Pasado. Mi propuesta es que las formas de Pasado (excepto en las terceras personas) se crearon a partir de formas subordinadas de (6) con funciones narrativas (perfectivas), que fueron reanali-

zadas como formas independientes y utilizadas en oraciones principales. Esto explicaría que las formas de Pasado no cambien actualmente su apariencia al añadir el sufijo *-(e)n* en subordinadas.

Es decir:

- (8) *nator* → *natorr-en-ean*
nentorren → *nentorren-ean* (***nentorren-en-ean*)

Por lo tanto, las formas de (6), imperfectivas originariamente, y las formas de (7), perfectivas, no se oponían, ni en origen, en contextos subordinados donde presentaban sufijos (salvo en las terceras personas). Hoy en día también podríamos decir que ocurre todavía esta misma neutralización en subordinadas. Sin embargo, como prácticamente sólo las formas en prótasis de condicionales irreales son consideradas como pertenecientes a (6), la neutralización en subordinadas entre (6) y (7) es un hecho que casi no puede ser percibido.

Consecuentemente, no es una explicación del todo completa decir que las formas verbales que desplazaron a las formas de (6) en su significado de pasado imperfectivo fueron las formas de Pasado, es decir, (7). Convendría añadir que entre (6) y (7) había una afinidad formal desde su origen, lo cual las llevó hasta la completa identificación. Al identificarse formalmente (6) y (7), donde fueron las formas de (6) las que se impusieron, se llegó a la neutralización de la oposición de aspecto (perfectivo vs. imperfectivo) en pasado. Las únicas formas sintéticas de Pasado que permanecieron, i.e. las formas de (7), expresaron ya un pasado general, neutro para el aspecto. Esto se puede observar todavía en los textos del euskera arcaico, donde *nentorren* podía significar tanto ‘venía’ como ‘vine’ (aunque el significado intrínseco de cada verbo solía condicionar el valor aspectual de estas formas neutras).

Lo que se acaba de indicar, sin embargo, tuvo una evolución diferente en las terceras personas. Las terceras personas conservaron durante más tiempo una oposición de aspecto que aparentemente venía de un estadio más antiguo de la lengua. Esta oposición se mantuvo por medio de prefijos, y por ello era productiva también en contextos subordinados: perfectivo *z-* (o \emptyset -) vs. imperfectivo *l-*. Por lo tanto, para la época de nuestros primeros textos es sólo en las terceras personas donde todavía podemos encontrar formas de (6) con significado de pasado imperfectivo, siempre en subordinadas.

A la postre, las formas con prefijo *z-* (o \emptyset -) acabaron por desplazar a las formas con *l-* en su significado de pasado imperfectivo. Así se completó la “neutralización” de las formas de (6) y (7) en los contextos que (siguiendo modelos romances) podemos y solemos considerar de pasado indicativo. (Sobre la oposición indicativo / subjuntivo, ver la Sección 10.2). Los textos del siglo XVI, y en particular Lazarraga que examinamos a continuación, son los últimos testigos de este proceso de sustitución. En los siglos siguientes se completó el proceso de reanálisis de las formas con prefijo *l-*, al producirse también la sustitución de las formas con *l-* de todos los contextos de pasado, incluyendo el Subjuntivo Pasado (cf. la Sección 7). Así, definitivamente ya, el tiempo pasado en las terceras personas se vino a identificar únicamente con el prefijo *z-* (o \emptyset -), mientras que el prefijo *l-* pasó a identificarse únicamente con el modo irreal en terceras personas.

5.2. Formas sintéticas vs. formas perifrásticas

En la discusión que precede sólo he tenido en cuenta formas sintéticas. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar en esta descripción del proceso de sustitución de las formas con prefijo *l-* la aparición de las formas perifrásticas. Como es de sobra conocido, son estas últimas, al fin y al cabo, las formas mayoritarias en vascuence actual para expresar un pasado imperfectivo (al menos en frecuencia de tipo; no tanto en frecuencia absoluta). Es decir, no sólo debemos examinar la competencia entre formas como **lekar* vs. *zekarren*, donde la tendencia era que las últimas desplazaran a las primeras. Debemos también tener en cuenta la competencia que se creó entre estas formas sintéticas y las formas perifrásticas.

No voy a entrar a estudiar aquí la evolución general de la conjugación perifrástica en su comparación con la conjugación sintética (cf. Aldai en prensa). Sólo diré que en un momento anterior al siglo XVI el Pasado Imperfectivo Perifrástico, ilustrado en (9), formado por el Gerundio o Participio Imperfectivo (e.g. *ekartzen*) más una forma de Pasado de los auxiliares estativos *izan* ‘ser’ o *edun* ‘tener’ (e.g. *zuen*), ya era la forma más standard para expresar imperfectivo pasado (aunque no era la forma más empleada en frecuencia absoluta, debido al gran uso de los pocos verbos sintéticos).

- (9) *ekartzen zuen*
trayendo 3.tenía/tuvo
‘traía’

Junto a esta forma tenemos todavía en el siglo XVI las formas sintéticas **lekar* y *zekarren*, estudiadas anteriormente, e incluso se ofrece la posibilidad de que hubiera otro tipo de forma perifrástica en esta competición. Me estoy refiriendo a formas perifrásticas con auxiliares con prefijo *l-*; ejemplificadas en (10).

- (10) **ekartzen lu*
trayendo 3.tenía
‘traía’

Aunque este tipo de formas no estaban bien documentadas hasta ahora, se nos brindaban como una alternativa plausible a *ekartzen zuen* para la expresión del pasado imperfectivo. Al fin y al cabo, si las formas sintéticas con prefijo *l-* tenían un valor primitivo de pasado imperfectivo, parecía lógico que las formas con *l-* de los auxiliares pudieran haber entrado en la composición de una forma perifrástica imperfectiva. La única duda estribaba en saber si las formas con *z-* de los auxiliares se habrían impuesto ya antes de la gramaticalización de esas perífrasis.

Como veremos a continuación, el testimonio del texto de Lazarraga nos confirma que las formas con *l-* de los auxiliares tuvieron tiempo de entrar en perífrasis de pasado imperfectivo (**ekartzen lu*); aunque, claro está, sólo están documentadas en contextos subordinados. Por consiguiente, en el texto de Lazarraga, tenemos que, para expresar pasado imperfectivo en subordinadas, cuatro formas conviven y compiten entre sí. A saber: 1) el pasado imperfectivo sintético arcaico (**lekar*, que fue desplazado y confinado a irrealis); 2) el pasado (perfectivo) sintético arcaico, aspectualmente neutro más tarde,

imperfectivo actualmente (*zekarren*, que resultó triunfador entre las formas sintéticas); 3) el pasado imperfectivo perifrástico arcaico (**ekartzen lu*, que fue al parecer totalmente eliminado), y 4) el Pasado Imperfectivo Perifrástico actual (*ekartzen zuen*, que fue el gran triunfador en frecuencia de tipo).

6. PASADO IMPERFECTIVO EN LAZARRAGA

La principal razón que ha motivado este artículo es la de verificar la siguiente pregunta: ¿aparecerán en el manuscrito de Lazarraga ejemplos paralelos a los que recogí en Aldai (2000: 78-79) donde formas sintéticas con prefijo *l-* expresaban (facultativamente) un pasado imperfectivo en oraciones subordinadas? Sólo con el examen de la parte novelada del manuscrito, se comprueba que la respuesta es un sí rotundo. Es más, a las formas sintéticas hay que añadir la existencia de formas perifrásticas como (10), con el mismo valor de imperfectivo pasado.

6.1. Frecuencia

Sin embargo, hay que dejar también claro que las formas con *l-* son minoritarias en Lazarraga para la expresión del pasado imperfectivo, incluso en oraciones subordinadas. Como en los demás textos del siglo XVI, las formas con *z-* (\emptyset - mayoritariamente en Lazarraga) son con mucho predominantes entre las formas que indican un pasado imperfectivo: en oraciones principales las formas con \emptyset -/*z-* son únicas; en contextos subordinados hay competencia entre formas con \emptyset -/*z-* y formas con *l-*, pero las primeras son incluso aquí más frecuentes.

La siguiente tabla ilustra estos datos tomando como muestra las 62 formas verbales que expresan pasado imperfectivo en la primera parte del manuscrito.

Tabla 1: Pasado imperfectivo en Lazarraga (muestra)

	Pasados sintéticos		Pasados perifrásticos	
	Prefijo \emptyset -/ <i>z-</i>	Prefijo <i>l-</i>	Prefijo \emptyset -/ <i>z-</i>	Prefijo <i>l-</i>
Or. principales	18	0	3	0
Subordinadas	32	3	5	1
Total	50	3	8	1

Como se puede apreciar en la Tabla 1, las formas sintéticas son con mucho predominantes en frecuencia absoluta, aunque hay que precisar que todas esas 53 formas sintéticas corresponden a sólo 9 verbos. Estos son los verbos *izan* ‘ser’, *edun* ‘tener’, *egon* ‘estar’, *eugi* ‘tener’, *ebili* ‘andar’, *ekarri* ‘traer’, *jakin* ‘saber’, *joan* ‘ir’, *eritzi* ‘llamarse’ (y *on eritzi* ‘amar’), algunos de los cuales pueden aparecer también como “light verbs” en locuciones verbales. Se observará que muchos de estos verbos son estativos; de ahí su alta frecuencia en la expresión de pasado imperfectivo.

De cualquier modo, son 50 los ejemplos de pasados sintéticos con prefijo \emptyset -, frente a sólo 3 con prefijo *l-* (y valor de pasado imperfectivo). Los pasados con prefijo *l-* aparecen todos ellos en subordinadas. Pero ciñéndonos a

contextos subordinados, los pasados con prefijo Ø- son también mayoritarios: hay 32 ejemplos en subordinadas. Muchos de éstos están en oraciones de relativo, pero también hay 9 ejemplos de pasados sintéticos con prefijo Ø- que llevan el sufijo *-la*, bien en una completiva bien con significado temporal de pasado imperfectivo.

En cuanto a las formas perifrásticas, el predominio de las formas con Ø- es también patente. Hay 8 ejemplos de pasados perifrásticos con prefijo Ø-. Y entre ellos, 5 están en subordinadas (3 con el sufijo *-la*, con valor temporal). Sin embargo, en la primera parte del manuscrito de Lazarraga sólo aparece un pasado perifrástico imperfectivo con prefijo *l-*. Por supuesto, en una oración subordinada (completiva con sufijo *-la*).

6.2. Contextos conservadores

Una vez comprobado que las formas con *l-* (tanto sintéticas como perifrásticas) aparecen en Lazarraga con valor de pasado imperfectivo en subordinadas, en lo que sigue respondo a la siguiente cuestión: ¿en qué contextos subordinados se mantuvo todavía en el siglo XVI el significado de pasado imperfectivo para las formas con prefijo *l-*?

a) Subordinadas completivas de *verba dicendi*, etc. (*esan*, *entzun*, *ekusi*) con *-la*:

Uno de los contextos más frecuentes donde el pasado imperfectivo era facultativamente expresado por una forma con prefijo *l-* lo constituyen las subordinadas completivas (con el sufijo *-la*) de verbos como *esan* ‘decir’, *entzun* ‘oír’, *ekusi* ‘ver’, etc. En Aldai (2000) ya reuní un puñado de ejemplos de este tipo. A continuación presento tres ejemplos entresacados de la parte novelada del manuscrito de Lazarraga. Dos de estos ejemplos son pasados sintéticos. Pertenecen a los verbos *edun* ‘tener’ (en funciones de verbo “light” en la locución verbal estativa *atsegin edun* ‘apetecer’) y *etorri* ‘venir, volver’. El tercer ejemplo es un pasado perifrástico del verbo *tratadu* ‘tratar’.

(11) *Eta Sirenac esan eusan eçe aseguin lebela*
1142 v, 17 Y Sirena le dijo que le apetecía

(12) *Uste euen çe Sirena eta Silbia eroan euenac letoçela aec bere ero-
atera*
1153, 20 Pensaron que los que se habían llevado a Sirena y Silvia vol-
vían para llevarles también a ellos

(13) *Ecusiric Silveroc ain cruelmente bere Sirenac trataetan lebela, ...*
1143, 25 Viendo Silvero que su Sirena le trataba tan cruelmente, ...

b) Subordinadas temporales con *-la* (*-la* = mientras, etc.):

Otro contexto donde podemos encontrar con relativa frecuencia una forma con prefijo *l-* para expresar un pasado imperfectivo viene dado por las subordinadas temporales con sufijo *-la*. También cité (tomado de Etxepare) un ejemplo de este tipo en Aldai (2000), el cual mostraba una forma sintética con prefijo *l-*. Los tres que ofrezco a continuación, de la novela de Lazarraga,

son tres ejemplos de formas perifrásticas de los verbos *egin* ‘hacer’, *suplikadu* ‘suplicar’, y *emun* ‘dar’.

- (14) *Berva oec esanda, joan çidin Sirenaren aurrera, nun belaurico jarri çan, negarrez egoala, berva oec eguite lebela: ...*
 1152, 12 Habiendo dicho estas palabras, se fue delante de Sirena, donde se arrodilló, llorando, mientras decía estas palabras: ...
- (15) *Çeruetaco erregueari oy dira encomendadu, suplicaetan liçatela nay lequiela lagundu*
 1154 v, 1 Se encomendaron al rey de los cielos, suplicándole (mientras le suplicaban) que les quisiera ayudar
- (16) *Dios Marteren mandataria [...] salvageaen arteti sartu çan, utra aguiz emuten leustela bere ezpata çorroçagaz*
 1154 v, 20 El mensajero del dios Marte se metió entre los salvajes, mientras les daba (dándoles) fuertemente con su espada afilada

c) Otras subordinadas con *-la* (causales, etc.):

Los dos contextos presentados anteriormente son aparentemente los más importantes para la aparición de las formas con prefijo *l-* en pasado imperfectivo. En ambos tipos de contextos es el sufijo *-la* el que marca la relación de subordinación. Otro ejemplo de la novela de Lazarraga que tiene una forma con *l-* en pasado imperfectivo y en el que el sufijo *-la* marca la subordinada es la siguiente oración causal con una forma sintética del verbo *eugi* ‘tener’.

- (17) *[...] çegati leucala esperança andia Jaun çerucoagan*
 1142 v, 4 ... porque tenía una gran esperanza en el señor del cielo

d) Subordinadas interrogativas indirectas:

A juzgar por los pocos ejemplos de que disponemos, las interrogativas indirectas también parecen constituir un contexto posible para el uso de las formas con prefijo *l-* expresando un pasado imperfectivo. Aunque este contexto no parezca tan común, la novela de Lazarraga presenta al menos el siguiente ejemplo con un pasado sintético del verbo *joan* ‘ir’.

- (18) *Silviac ytaundu eusten nora lloaçen*
 1147, 22 Silvia les preguntó adónde iban

Resumiendo, en los ejemplos anteriores tomados de la novela de Lazarraga hemos comprobado que, lo mismo que otros autores del siglo XVI e incluso tal vez con más frecuencia que aquéllos, nuestro escritor alavés podía utilizar opcionalmente formas con prefijo *l-* para expresar un pasado imperfectivo en contextos subordinados. Es más, Lazarraga emplea con ese significado no sólo formas sintéticas con *l-* sino también formas perifrásticas en las que el prefijo *l-* aparece en el auxiliar estativo. Los contextos más importantes en donde se ha retenido este uso de las formas con *l-* son las subordinadas completivas con sufijo *-la* y las subordinadas temporales con el mismo sufijo; aunque otros contextos subordinados también pueden presentar el

mismo fenómeno (nótese que hasta la fecha no parecen haberse documentado formas de pasado con *l-* en oraciones de relativo). Debe recalcar, como ya ha quedado dicho, que las formas con *Ø-/z-* pueden perfectamente aparecer en esos mismos contextos conservativos. De hecho, en el ejemplo (14) aparece también ejemplificada una subordinada temporal con sufijo *-la* (*negarrez egoala* ‘mientras estaba llorando’) cuya forma verbal presenta el prefijo *Ø-* en lugar del prefijo *l-*.

7. SUBJUNTIVO PASADO

Antes de terminar este recorrido por las formas con prefijo *l-*, convendría recordar que en vascuence arcaico también se utilizaban las formas con prefijo *l-* en las subordinadas que solemos denominar Subjuntivo Pasado. (Para discusión sobre la oposición indicativo / subjuntivo, véase la Sección 10.2). En este caso, sin embargo, el uso de las formas con *l-* era (todavía) obligatorio en el siglo XVI, y no opcional como en el caso que nos ha ocupado en este artículo. Como se ha dicho en la Sección 5.1, el proceso de reanálisis de las formas con prefijo *l-* se completó más tarde, al sustituirse las formas con *l-* por las formas con *z-/Ø-* en todos los contextos de pasado, incluyendo el Subjuntivo Pasado. Así se identificó definitivamente el tiempo pasado con el prefijo *z- / Ø-* en las terceras personas, mientras que el prefijo *l-* quedó totalmente confinado a las terceras personas del modo irreal.

No es difícil comprobar la obligatoriedad de las formas con prefijo *l-* para el Subjuntivo Pasado en el siglo XVI. Que yo conozca no hay ningún ejemplo documentado en todos los textos de ese siglo en el que una forma de Subjuntivo Pasado presente el prefijo *z-/Ø-*. Como muestra, un botón: en la primera parte de la novela de Lazarraga he encontrado 9 ejemplos de Subjuntivo Pasado, tanto en subordinadas completivas de verbos de mandato, deseo, ruego, etc., como en subordinadas finales. Como era de esperar, todos esos 9 ejemplos llevan el prefijo *l-* y ninguno el prefijo *Ø-*. Presento a continuación un ejemplo de cada uno de esos contextos:

a) Subordinadas completivas de verbos de mandato, deseo, ruego, etc.:

Además del ejemplo (15), en donde el verbo subordinado *suplikadu* ‘suplicar’ en pasado imperfectivo lleva a su vez una completiva con una forma *l-* (*nay lequiela lagundu* ‘que les quisiera ayudar’), podemos añadir el siguiente ejemplo sintético del verbo *egin* ‘hacer’ formando parte de una completiva del verbo *erregutu* ‘rogar’ en pasado.

(19) *Erregutu eusan Silviari lequiola ain mesede andia*
1142 v, 1 Le rogó a Silvia que le hiciera un favor tan grande

b) Subordinadas finales (no completivas):

El siguiente ejemplo ilustra el uso de las formas con *l-* en subordinadas finales de pasado. Se trata de un ejemplo perifrástico del verbo *ezagutu* ‘(re)conocer’, donde el auxiliar transitivo de subjuntivo es el mismo verbo *egin*, el cual presenta los sufijos finales *-(e)n* y *-tzat*.

- (20) *Ynorc eçautu ez leguiançat, quendu eben bere jaztecoac eta ar-
tu eben arçai baten jaztecoac*
1147, 17 Para que nadie le reconociera, se quitó sus ropas y se puso las
ropas de un pastor

8. CONCLUSIÓN

En este artículo he comprobado que el manuscrito de Lazarraga, como otros textos del siglo XVI, presenta un puñado de ejemplos de formas con prefijo *l* que expresan un pasado imperfectivo en subordinadas. Es más, Lazarraga no sólo emplea formas sintéticas con prefijo *l* con valor de pasado imperfectivo; también usa con ese mismo valor formas perifrásticas del participio imperfectivo (*-tzen*) con el prefijo *l* en los auxiliares estativos (*izan* o *edun*). En el presente artículo también he presentado los contextos en los que las formas a estudio aparecen más a menudo. Estos son fundamentalmente contextos subordinados con sufijo *-la*, bien en oraciones completivas bien en subordinadas temporales. El uso de estas formas, sin embargo, era sólo opcional en Lazarraga como en los otros textos del siglo XVI, pues formas con prefijo *z*/*Ø* aparecen también en los mismos contextos.

Los datos presentados no contradicen sino que dan apoyo a la hipótesis de que las formas con prefijo *l* (como todas las formas que aparecen hoy en día en prótasis de condicionales irreales) tenían un significado de pasado imperfectivo originariamente. Según esta hipótesis, estas formas desarrollaron valores secundarios modales con significado hipotético o irreal. Como he presentado en la Sección 2, la evolución semántica de imperfectivo pasado a irrealis es muy común entre las lenguas del mundo. En el siglo XVI, por lo tanto, el significado originario de las formas a estudio estaba ya en gran recesión, al ser asumido por las formas con prefijo *z*/*Ø*. Sin embargo, las formas con prefijo *l* mantuvieron todavía su significado de pasado imperfectivo en contextos subordinados, los cuales como he discutido en la Sección 3 pueden ser más conservadores que las correspondientes oraciones principales.

9. COMENTARIO: LAFON (1956)

Después de redactar las ocho secciones anteriores, y por medio de una cita en Lakarra (2006: 603), he sabido sobre un trabajo de Lafon publicado en 1956. (Como ha quedado dicho en la Sección 1, yo ya tenía conocimiento del estudio que Lafon hizo de las formas con *l* en su obra de 1943; pero hasta ahora no conocía este trabajo posterior). También he conocido en este tiempo un trabajo de Kintana (2004) sobre el manuscrito de Lazarraga. En Lakarra (2006) y en Kintana (2004) se estudian sólo tangencialmente las formas con *l*, sin embargo el trabajo de Lafon (1956) trata explícita y detalladamente sobre las formas examinadas aquí. Además, desarrollando la hipótesis presentada por Lafon (1956), se podría llegar a otras conclusiones sobre el origen de las formas con *l*, y rechazar así la presente propuesta de un origen imperfectivo. Por ello me veo obligado a presentar en esta suerte de epílogo dos nuevas secciones que incluyen, respectivamente, un comentario sobre el artículo de Lafon y un debate sobre una posible hipótesis alternativa.

El trabajo de Lafon (1956) sobre las formas de pasado con prefijo *l-* documentadas en el siglo XVI es sumamente interesante. En ese artículo, Lafon desarrolla y completa la idea, ya apuntada en su obra de 1943, de que las formas con prefijo *l-* podían ser empleadas en el siglo XVI no sólo en usos modales hipotéticos (como en la actualidad) sino también, opcionalmente, en *pasado de indicativo*, aunque siempre en contextos subordinados. Lafon presenta primero todos los ejemplos pertinentes, tanto de formas sintéticas como de formas perifrásticas, que él encuentra en los textos del siglo XVI: Etxepare, Leizarraga, Garibai, Ibarguen-Cachopín (obviamente, Lafon no conocía el texto de Lazarraga en 1956). A continuación, Lafon presenta las condiciones de empleo de dichas formas en el siglo XVI. Y en un tercer apartado debate sobre el posible origen de ese empleo.

Como puede verse, el trabajo de Lafon contenía ya muchas de las ideas que yo he presentado en este artículo. Incluso podría parecer que el trabajo de Lafon es más completo, dada la profusión de ejemplos que él presenta (45 ejemplos de Leizarraga). No obstante, además de las similitudes, hay varias diferencias entre los dos trabajos que conviene apuntar. De hecho, Lafon presenta algunos ejemplos que no es claro que pertenezcan al indicativo. Pero por este lado nos adentramos ya en la complicada cuestión sobre la oposición indicativo / subjuntivo, que examino más abajo.

9.1. Condiciones de empleo

Lafon (1956: 459-460, 469-470) distingue tres condiciones (sintácticas) de empleo para las formas a estudio, es decir, tres contextos subordinados en los que las formas con prefijo *l-* podían aparecer en el siglo XVI con un valor de pasado indicativo no-eventual. Estos contextos son:

- a) estilo indirecto (23 ejemplos en Leizarraga),
- b) interrogación indirecta (15 ejemplos en Leizarraga), y
- c) complemento circunstancial con sufijo *-la* (7 ejemplos en Leizarraga)

Nótese que los tres contextos que Lafon distingue son iguales a los contextos más importantes que yo he encontrado para Lazarraga en la Sección 6.2:

- a) subordinadas completivas de *verba dicendi*, etc.,
- b) subordinadas interrogativas indirectas, y
- c) subordinadas temporales con *-la*.

La única (pequeña) diferencia estriba en que Lafon encuentra, proporcionalmente, más formas con *l-* en interrogativas indirectas. También podríamos mencionar que Lazarraga presenta un ejemplo de otro tipo de subordinadas con *-la*, ejemplo (17), que Lafon no encuentra en los otros textos del siglo XVI.

Conviene indicar que, aunque Lafon (al igual que mi cata de Lazarraga) no refleja ningún ejemplo de formas de indicativo con *l-* en subordinadas relativas, al menos tres de los ejemplos que incluye dentro del estilo indirecto (1956: 463, 465) son en realidad relativas.

- (21) *eta eman ciecen Iesus, nahi lutena leguiten* (Leiz, Lc. 23:25)
Y les entregó a Jesús, para que hicieran lo que quisieran / ? querían

Lafon argumenta que la *l*- de *lutena* es debida a la atracción de la *l*- de *legiten* (forma de Subjuntivo Pasado). No me parece, la verdad, que la forma de *lutena* sea un ejemplo claro de estilo indirecto, pero ciertamente tampoco es un ejemplo claro de indicativo.

Habría que añadir, por último, que Lafon, en principio con buen criterio, no menciona los ejemplos de formas con *l*- en Subjuntivo Pasado (como el recién mencionado *legiten*), que yo he repasado en la Sección 7. Sin duda alguna, Lafon considera que estas formas no son de indicativo, y por tanto no necesitan estudiarse junto a las formas con *l*- que sí deben considerarse claramente de pasado indicativo.

9.2. Ejemplos

Para cada uno de los tres contextos de empleo mencionados que condicionan la aparición de formas con *l*- en indicativo, Lafon ofrece un buen número de ejemplos tomados fundamentalmente de Leizarraga (y en menor medida de Etxepare: Etxepare tiene casualmente un ejemplo de cada contexto de empleo). Hay al menos dos problemas con estos ejemplos. Un problema menor es que algunos ejemplos son difíciles de analizar y clasificar (como acabo de mencionar en el caso de subordinadas relativas como *nahi lutena*). El mayor problema, en cualquier caso, es que conviene distinguir más rotundamente entre los distintos tipos de formas sintéticas y perifrásticas con *l*-, que paso a analizar.

9.2.1. Formas sintéticas: 25 ejemplos en Leizarraga

Las formas sintéticas con *l*- son mayoritarias entre los ejemplos que Lafon cita de Leizarraga. Esto era de esperar, puesto que suponemos que las formas con *l*- son conservadoras, y quizá estarían ya en declive para cuando se consolidaron totalmente las formas perifrásticas en *-tu*-, *-tzen* y *-turen*. En Leizarraga, Lafon encuentra 8 ejemplos de estilo indirecto, 12 ejemplos de interrogativas indirectas, y 5 ejemplos de subordinadas circunstanciales con *-la*. En este caso, Lafon (1956: 469) sí menciona que las formas sintéticas atestiguadas tienen un valor correspondiente al *imperfecto* de indicativo del francés o del español.

9.2.2. Formas perifrásticas en *-tzen*: 8 ejemplos en Leizarraga

Las formas perifrásticas con *l*- y *-tzen* son mucho menos numerosas que las formas sintéticas, pero aún hay un número importante de ellas. En Leizarraga, Lafon encuentra 4 ejemplos de estilo indirecto, 2 ejemplos de interrogativas indirectas y otros 2 ejemplos de subordinadas circunstanciales con *-la*. En este caso, Lafon (1956: 470) solamente hace referencia a que estas formas corresponden al “presente del estilo indirecto” [en pasado] o al “presente de la interrogación indirecta” [en pasado], pero no menciona expresamente que tienen un valor de imperfectivo.

9.2.3. Formas perifrásticas en *-turen* (*-tuko*): 8 ejemplos en Leizarraga

Las formas perifrásticas con *l*- y *-turen* son tan numerosas como las anteriores en la obra de Leizarraga: Lafon cita 8 ejemplos en total en Leizarraga.

(Habría que mencionar de todas formas que 7 de estos ejemplos aparecen en el estilo indirecto, y sólo 1 ejemplo en interrogativas indirectas y ninguno en subordinadas circunstanciales con *-la.*) En cualquier caso, en el presente trabajo, al contrario que Lafon (1956), no he tenido en cuenta estas formas perifrásticas de auxiliar con *l-* y forma no-conjugada de futuro. La razón de esta omisión es que no está claro si estas formas deben considerarse como pertenecientes al indicativo. Por ello, no es evidente que el uso del prefijo *l-* deba considerarse extraño en estas formas. Quizá lo que se hace más extraño aquí es la falta del morfema *-ke*. Consideremos el siguiente ejemplo:

- (22) *galde eguiten [...] ea cein cen hetaric hura eguinen luena* (Leiz, Lc. 22: 23)
preguntando [...] quién de ellos era el que haría aquello

En este ejemplo, la forma *eginen luena* expresa un futuro-en-el-pasado. Como acabo de indicar, no es obvio que este significado pertenezca al indicativo. Pero concedamos que el uso de *l-* en los ejemplos de este tipo está también motivado, o al menos condicionado, por el hecho de que aparezcan en contextos subordinados. De aquí parecería seguirse que mi hipótesis sobre un origen imperfectivo de las formas con *l-* no se mantiene, dado que en estos casos lo que tenemos es un futuro-en-el-pasado, y no un pasado imperfectivo como en los dos apartados anteriores.

Sin embargo, no podemos llegar a esa conclusión tan rápidamente. Como se discutió en la Sección 2, las formas de futuro-en-el-pasado (y potencial) se forman mayoritariamente mediante la combinación con un auxiliar (e.g. *haber*) en pasado imperfectivo (e.g. *había*): e.g. *comer* + *había* > *comería*. Por lo tanto, la presencia de *l-* en el auxiliar de formas con significado de futuro-en-el-pasado no está en contradicción (más bien diría que está en consonancia) con la hipótesis de que el significado originario de las formas sintéticas con *l-* era un pasado imperfectivo.

9.2.4. Formas perifrásticas en *-tu*: 4 ejemplos en Leizarraga

Las formas perifrásticas con *l-* y *-tu* son mucho menos numerosas que todas las formas mencionadas hasta ahora; no sólo son menos frecuentes que las formas sintéticas, sino también que las formas perifrásticas estudiadas en los dos apartados anteriores. De hecho, en mi cata de Lazarraga no encontré ninguna forma de este tipo. En Leizarraga, Lafon encuentra sólo 4 ejemplos en total: todos ellos en subordinadas de estilo indirecto. El significado de estas formas es el de pluscuamperfecto, como en (23).

- (23) *ihardesten [...] ecen deusetan ez luela faltatu Leguearen contra* (Leiz, Act. 25: 8)
contestaba [...] que no había faltado en nada contra la Ley

Aunque son pocos los ejemplos de estas formas, alguien podría querer argumentar que ejemplos como (23) constituyen contra-evidencia a mi hipótesis sobre un origen imperfectivo de las formas con *l-*. Pero nótese aquí también que, en las lenguas que distinguen entre pasado perfecto e imperfectivo, como el castellano o el francés, la forma auxiliar (*haber, ser*) del Pluscuamperfecto está en pasado imperfectivo: *había faltado, avait péché*, etc. (en contraposición al Pretérito Anterior, e.g. *cuando hubo entrado*, que tenía un auxiliar en pasado perfecto). Por lo tanto, otra vez, el uso arcaico de *l-* en el auxiliar de formas con significado de pluscuamperfecto no está en con-

tradición (sino en conformidad) con la hipótesis que propone un significado originario de pasado imperfectivo para las formas sintéticas con *l-*.

9.2.5. Resumen

En resumen, Lafon presenta un gran número de formas con *l-*, algunas de las cuales (concretamente, las formas perifrásticas con *-turen* / *-tuko* y las formas perifrásticas con *-tu*) yo no he tenido en cuenta en el presente trabajo. Se podría pensar que, al no haber tenido en cuenta estas formas, mi trabajo ha perdido generalidad, y por tanto la conclusión de que las formas sintéticas con *l-* en indicativo expresaban pasado imperfectivo no es válida. Sin embargo (incluso sin tener en cuenta que las formas con *-turen* / *-tuko* podrían no considerarse como de indicativo), lo cierto es que el auxiliar de las dos formas recién mencionadas está también relacionado en origen con el pasado imperfectivo. Por lo tanto, aún se sigue manteniendo la hipótesis de que las formas sintéticas con *l-* expresaban en origen un pasado imperfectivo.

9.3. Origen

Lafon dedica un apartado final (1956: 471-473) a tratar del posible origen del empleo de las formas a examen (formas con prefijo *l-* usadas en pasado de indicativo). En esta cuestión hay quizá más diferencias entre mi análisis y el de Lafon.

9.3.1. Hipótesis de Lafon (1956) sobre el origen de *l-* en indicativo

Lafon empieza dudando de que este tipo de formas se hubieran usado alguna vez en la lengua corriente (1956: 471). Es ésta una práctica bastante común en los estudios de diacronía vasca. Se basaría en tender a pensar que las formas que hoy en día son relativamente marginales (e.g. de subjuntivo) han sido siempre marginales (o siempre de subjuntivo). Lo mismo se suele pensar del llamado Aoristo. Así, si esas formas hoy en día marginales son relativamente frecuentes en nuestros textos antiguos, esto se debería no a que reflejaran un uso corriente en la lengua hablada, sino a una práctica particular de la lengua escrita. Aunque cada caso debe considerarse independientemente, y aunque por supuesto es más que posible que algunas prácticas de autores no reflejen siempre fielmente el habla de un momento dado, creo que en general el creer que las formas actualmente marginales han sido siempre marginales, además de pecar de “presente-céntrico”, no casa bien con la mayoría de ideas que se puedan tener sobre la evolución de las lenguas.

Esto me parece más grave cuando se refiere al cambio en el *significado* de formas dadas (e.g. formas verbales): en este caso creo que lo más común y más esperable es que varias de las formas que conocemos actualmente no se utilizaran ni con el mismo significado ni con la misma distribución ni con la misma frecuencia en el habla de hace por ejemplo 500 años. Así creo que lo más económico es suponer que el significado de las formas verbales utilizadas por un escritor dado refleja más o menos el uso que se hacía en el habla de aquel tiempo, o al menos, en algunos casos arcaizantes, un uso algo anterior pero aun así un uso real de alguna época.

Por otro lado, no me parece tan grave suponer que en lo referente al orden de palabras o al uso de determinadas construcciones sintácticas (en lo re-

ferente al “estilo”, podríamos decir) pueda haber más lugar a la “inventiva libresca”. (También podría esto aplicarse a la invención de algunas pocas formas verbales concretas –e.g. *donetsa* en Oihenart– pero mucho más difícilmente al uso general de un tipo de formas).

Lafon va más allá en esta línea de razonamiento, y hace una propuesta de cómo los usos indicativos de formas con *l-* provendrían del lenguaje escrito: éstos serían últimamente calcos del latín o de las lenguas romances. Así, Lafon propone (1956: 471) que el uso de formas de imperfecto de indicativo con *l-* en interrogativas indirectas provendría de una imitación del latín, lengua que “reemplaza” el imperfecto de indicativo por el imperfecto de subjuntivo en interrogativas indirectas. Igualmente, el empleo de formas con *l-* en estilo indirecto estaría basado según Lafon (1956: 472) en calcos bien del latín o bien del francés y español, donde “el condicional reemplaza al futuro” en subordinadas dependientes de un verbo declarativo en pasado. Por último, para explicar el empleo de formas con *l-* en subordinadas temporales con sufijo *-la*, Lafon recurre (ya que no encuentra modelos latinos o romances) a la analogía o extensión a partir de los casos anteriores.

Como conclusión, Lafon (1956: 473) argumenta que el uso de las formas a examen nos muestra cómo unos escritores que estaban tratando de constituir una nueva lengua literaria encontraron (*independientemente los unos de los otros*) fórmulas iguales para expresar ciertos matices que eran expresados por lenguas de gran prestigio que ellos conocían. A la postre –argumenta Lafon– estos usos no tuvieron éxito. Se acabaron perdiendo de la lengua debido al carácter defectivo del elemento morfológico empleado (el prefijo *l-*).

9.3.2. *Discusión*

Personalmente creo que las cosas se pueden explicar más convincentemente de una manera muy diferente. Vuelvo a decir que cada caso debe considerarse independientemente y que la propuesta de Lafon no es en absoluto imposible. Sin embargo, parece que en la cuestión que nos ocupa nos encontramos ante un arcaísmo que parece haberse empleado en la lengua *hablada* en épocas anteriores, y que todos los autores del siglo XVI recogen (bien que de manera facultativa) porque reflejaría un uso que se mantuvo en el siglo XVI en oraciones subordinadas, las cuales, como he debatido anteriormente, son en general más conservadoras.

Creo que el hecho de que todos los autores (incluido nuestro Lazarraga) empleen independientemente esas mismas formas en los mismos contextos difícilmente se puede explicar apelando al calco. Es más: en condiciones normales es más convincente una explicación interna a una lengua que el recurso a calcos literarios tomados de otras lenguas. Lo que sí apoyaría yo con más convicción es una tendencia general de las lenguas (un “universal”), o incluso una influencia de área, que lleve a que una determinada forma verbal exprese un determinado significado secundario.

Por todo lo anterior sigo pensando que cualquier hipótesis convincente sobre el origen de las formas con prefijo *l-* debería proponer que estas formas, que en euskera moderno tienen una frecuencia muy limitada y un significado sólo hipotético, tuvieron en épocas anteriores al siglo XVI una frecuencia mucho mayor y otros significados además del de hipotético, incluyendo sig-

nificados de indicativo y en oraciones principales (aunque siempre circunscritas a las terceras personas). Para el siglo XVI esas formas estaban ya en recesión y quedaron restringidas a contextos subordinados, dentro de los cuales también sufrieron una ulterior mengua hasta quedar confinadas a significados hipotéticos. Una hipótesis sólida para explicar este tipo de evolución debería estar apoyada –pienso yo– en los hallazgos de la teoría de la gramaticalización y la comparación entre lenguas. Así no haría falta recurrir al calco del latín o romance para tratar de explicar los distintos significados que las formas con *l-* podían presentar. Las líneas o caminos de gramaticalización que la teoría de gramaticalización ha encontrado recientemente, y que se repiten recurrentemente en lenguas distintas, pueden darnos una explicación más plausible para la polisemia de las formas con *l-*. En este contexto, y basada en los hallazgos de la comparación entre lenguas y de la teoría de gramaticalización, está asentada mi hipótesis sobre un origen imperfectivo de las formas con *l-*.

Y sin embargo, haciendo de abogados del diablo, habría que intentar tener en cuenta otras posibilidades para el origen de las formas con *l-* que puedan también tener a su favor los datos de la comparación entre lenguas y de la teoría de gramaticalización. Es aquí donde nos conviene contemplar una posible hipótesis alternativa para las formas con *l-*: un origen modal.

10. DEBATE: ORIGEN MODAL U ORIGEN ASPECTUAL PARA LAS FORMAS CON L-

Aunque rechacemos la hipótesis del calco que Lafon (1956) propone para los usos indicativos de las formas con *l-*, y ya que ni Lafon (1956) ni Michelena (1954) expresan inequívocamente una relación de estas formas con el pasado imperfectivo, podrá haber quien no acabe de estar convencido de mi hipótesis a favor de un origen imperfectivo para *l-*. Metido a abogado del diablo, se me ocurre una hipótesis alternativa a la que yo he propuesto en el presente trabajo. Esta nueva hipótesis alternativa (que yo no conozco que sea explícita, pero que podría quizá apoyarse en algunas ideas de Michelena 1954: 848-849, Trask 1977, y Lakarra 2006: 586-592) podría defender lo siguiente:

- (24) Las formas con *l-* tenían en origen un significado *modal* en pre-vasco (algo así como un potencial, obligatorio u optativo), y podrían ser usadas tanto en oraciones principales como en subordinadas. Más tarde, quedaron confinadas a contextos hipotéticos subordinados (sobre todo a prótasis de condicionales irreales) y a oraciones subordinadas de “subjuntivo”, incluyendo dentro de éste el estilo indirecto y las interrogativas indirectas. Con el tiempo, las subordinadas de estilo indirecto de pasado tomaron el prefijo *z-*, y algo más tarde también lo tomaron las subordinadas finales de pasado, quedando las formas con *l-* prácticamente recluidas a las prótasis de condicionales irreales.

Como se apreciará, tanto mi hipótesis de un origen imperfectivo como esta hipótesis alternativa de un origen modal parten de una evolución interna al euskera, y no se basan en calcos tomados de lenguas de prestigio. Además, ambas hipótesis tendrían también en común el proponer una evolución recesiva para las formas con *l-*. La mayor diferencia, obviamente, viene de que una hipótesis defendería un origen aspectual (pasado imperfectivo) y la

otra un origen modal. ¿Habría manera de confrontar las dos hipótesis para evaluarlas comparativamente? No es siempre fácil evaluarlas, pero en lo que sigo planteo esta confrontación desde varios puntos de vista.

10.1. Fuente de gramaticalización

En uno de los más importantes trabajos sobre la gramaticalización del tiempo-aspecto-modo en las lenguas del mundo, Bybee *et al.* (1994), se concluye que dos de los orígenes más comunes de subjuntivos son el que proviene de otras formas modales (1994: 214-225) y el que proviene de formas “viejas” de indicativo, concretamente del imperfectivo (1994: 230-236). De hecho, éstas serían probablemente las dos fuentes más importantes para la gramaticalización de un subjuntivo. Por lo tanto, por este lado, las dos hipótesis que intentamos confrontar aquí estarían igualmente avaladas, puesto que suponemos que nuestras formas con *l-* podrían tener un origen subjuntivo, y por tanto podrían últimamente provenir bien de formas modales o bien de formas de imperfectivo. Sin embargo, antes de proseguir, conviene detenernos un poco en el debate sobre la naturaleza del subjuntivo.

10.2. Subjuntivo en estilo indirecto (indicativo vs. subjuntivo)

El término “subjuntivo” no es de esos que esté claramente definido semánticamente, ni tampoco uniformemente fijado para todas las lenguas del mundo. Ante esa falta de definición semántica, algunos autores prefieren considerar que el subjuntivo es un modo especificado de manera sintáctica. También podríamos proponer que el subjuntivo es, al menos en parte, particular a cada lengua. En este orden de cosas, habría que distinguir, primeramente, entre subjuntivo e hipotético. El subjuntivo está fundamentalmente relacionado con contextos subordinados; pero no tiene por qué presentar necesariamente un significado hipotético. El hipotético, al contrario, está relacionado con la irrealidad; pero no ha de aparecer forzosamente en oraciones subordinadas.

Como he indicado en el apartado anterior, uno de los orígenes más importantes de subjuntivos se halla en formas modales, fundamentalmente en formas que expresan modalidad orientada hacia el agente: obligación, necesidad, habilidad, deseo, etc. (Bybee *et al.* 1994: 177-178). Originariamente, estas formas aparecen sobre todo en oraciones principales con un significado modal concreto, aunque también pueden aparecer en oraciones subordinadas, e.g. en completivas. En un principio, el significado de estas formas es el mismo en oraciones principales y en subordinadas. Pero con el tiempo estas formas modales suelen acabar relacionándose con los contextos subordinados, y pueden sufrir extensión y terminar aplicándose a distintos tipos de subordinadas. Es en este último caso cuando llegamos a formas de “subjuntivo”: aquí el significado de las formas está muy erosionado (semánticamente vacío) y podemos considerar que su uso está ya sólo determinado por requisitos sintácticos, mayormente por el tipo de subordinada completiva (1994: 214). Algunos autores también consideran que el significado general que subyace en (algunas) formas de subjuntivo tiene un sentido vago de no-aserción (frente a la aserción de las formas de indicativo).

Es decir, una forma de “subjuntivo” puede, según en qué lengua (y seguramente según una jerarquía), aplicarse a distintos tipos de subordinadas

completivas: puede aparecer en completivas de verbos de mandato, de verbos de deseo, de verbos de pensamiento, incluso en completivas de verbos declarativos (estilo indirecto) o en interrogativas indirectas. Lo que es más raro es que una forma de subjuntivo que tenga el origen modal que se ha explicado se extienda a otro tipo de subordinadas que no sean completivas, finales o condicionales (ver el siguiente apartado). Las lenguas romances tienen en general un Subjuntivo restringido a completivas de mandato, deseo o ruego. En latín, sin embargo, el Subjuntivo podía aparecer en interrogativas indirectas. El alemán, por ejemplo, puede utilizar el Subjuntivo en estilo indirecto.

Pero volviendo a nuestro caso del euskera arcaico, vemos que las formas con *l* tienen similitudes con los “subjuntivos” que acabamos de mencionar: En el siglo XVI todavía se podían usar las formas con *l* no sólo en completivas (de pasado) de verbos de mandato o deseo (como he mostrado en la Sección 7), sino también en otros tipos de completivas de pasado, como interrogativas indirectas o estilo indirecto. Por este lado, un origen modal como el que se ha descrito arriba parecería muy plausible para las formas con *l*. Pero conviene recordar que un origen indicativo (imperfectivo) también puede llegar al mismo resultado, como se detalla en Bybee *et al.* (1994: 231-234 y especialmente 235-236). Por lo tanto, de momento nos hallamos en una situación en la que las dos hipótesis que queremos confrontar (origen modal para *l* vs. origen de pasado imperfectivo para *l*) cuentan ambas con las mismas posibilidades a su favor.

10.3. Predicciones relativas al tipo de subordinadas

Si tomamos ahora en cuenta el tipo de subordinadas en que una forma de subjuntivo tenderá a aparecer según su origen, veremos por fin que un subjuntivo de origen modal y un subjuntivo de origen imperfectivo nos llevarían a predicciones en parte diferentes. Como se ha discutido en el apartado anterior, un subjuntivo de origen modal tendería a aparecer (además de expresando significados modales conservadores: obligación, etc.) en completivas de verbos de mandato o deseo, en subordinadas finales, en condicionales, en concesivas, y también en otros tipos de completivas, como interrogativas indirectas o estilo indirecto.

Por su parte, un subjuntivo de origen imperfectivo tendería a aparecer en los mismos tipos de subordinadas recién mencionados, más (conservadoramente) en cualquier otro tipo de subordinada (incluso en contextos asertivos) siempre y cuando exprese un aspecto imperfectivo.

A la hora de evaluar nuestras formas con *l* a la luz del criterio recién expuesto, encontramos que los datos se ajustan mejor a las predicciones propuestas por la hipótesis de un origen imperfectivo. Esto es así porque en el siglo XVI encontramos formas con *l* no sólo en los tipos de subordinadas que he mencionado arriba (incluyendo el estilo indirecto de pasado), sino también en subordinadas temporales de pasado con *-la* que no casan bien con las predicciones de un origen modal.

10.4. Predicciones relativas al tipo de significado aspectual

Otro criterio (quizá el más evidente) que nos llevaría a predicciones diferentes para un subjuntivo de origen modal y un subjuntivo de origen imperfectivo

es el relativo al tipo de significado aspectual de las formas a estudio. En principio, la hipótesis de un origen modal predeciría cualquier tipo de significado aspectual (tanto perfectivo como imperfectivo), mientras que la hipótesis de un origen imperfectivo predeciría obviamente un significado imperfectivo.

Si comparamos estas dos hipótesis para el caso que nos ocupa, volvemos a encontrar que las predicciones de la hipótesis del origen imperfectivo se ajustan mejor a los datos. Como hemos visto en la Sección 9.2, todos los ejemplos que tenemos de formas con *l-* en indicativo, o bien tienen valor de pasado imperfectivo, o bien tienen valores que se expresan por medio de auxiliares de pasado imperfectivo: futuro-en-el-pasado o pluscuamperfecto.

Alguno podrá argumentar en descargo de la hipótesis del origen modal que la mayoría de las formas de estilo indirecto son inherentemente imperfectivas: e.g. *Tengo un perro* → *Él dijo que tenía un perro*. Pero, ¿por qué no aparece ninguna forma con *l-* en el estilo indirecto que requiere formas de perfectivo?: *Juan dijo que Colón descubrió América en 1492*; o ¿por qué no aparece ninguna forma con *l-* en otro tipo de subordinadas que no sean de estilo indirecto y que tengan valor de perfectivo?, por ejemplo en interrogativas indirectas perfectivas o en oraciones de relativo: *Juan quería saber cuándo descubrió América Colón; el que vino ayer se llamaba Pedro*. Igualmente, ¿por qué no aparece ninguna forma con *l-* en estilo indirecto de presente?: *Juan dice que llegó a las doce*.

10.5. Distribución

Uno de los argumentos más sólidos a favor de la hipótesis de un origen imperfectivo para *l-* y en contra del origen modal nos lo proporciona la propia distribución de las formas con *l-* en euskera. Como se sabe, el prefijo *l-* sólo aparece en las terceras personas (cf. la nota 2) de formas de “pasado” o, como las llama Lafon (1943) de un modo más neutro, en formas del “2º grupo”. Estas son las formas que se distinguen por la presencia de un prefijo **e-*. Es decir, el prefijo *l-* no aparece nunca en formas de presente o formas del “1º grupo”, i.e. formas con prefijo **da-* en las terceras personas de ABS.

Este hecho no casa bien con la hipótesis de que las formas sintéticas con prefijo *l-* tendrían un origen modal. ¿Por qué no encontramos formas modales paralelas en presente? Si postulamos que las formas de “subjuntivo” con *l-* tienen un origen que podría ser similar al de las formas de Subjuntivo del latín o del alemán, ¿por qué no tenemos en euskera formas análogas de subjuntivo de presente?

Nótese que, por otro lado, esta asimetría del prefijo *l-* no es problemática para la hipótesis de un origen imperfectivo: el prefijo *l-* sólo aparecería en pasado porque marcaba un pasado imperfectivo, en oposición con el prefijo *z-* (\emptyset) que señalaba el pasado perfectivo. Es precisamente en pasado donde la oposición perfectivo / imperfectivo es normalmente gramaticalizada en las lenguas del mundo. Por ello, mientras que la presencia de *l-* sólo en pasado es predecible a partir de una hipótesis de origen aspectual, ésta es problemática desde una hipótesis de origen modal.

10.6. Paralelismo con las formas de presente

Pero hay más. En realidad sí que hay en euskera (arcaico) formas de subjuntivo sintético de presente, pero estas formas no difieren de las formas del

presente sintético de indicativo más que en la presencia de la marca de subordinación (*-en*, *-ela*, *-entzat*). Es decir, el subjuntivo de presente (sintético) se formó en euskera al añadir a las formas de indicativo un complementizador o a marca de subordinación: *dugu* ‘tenemos’; *dugun* ‘para que tengamos’.

Por ello, tomando como paralelo las formas de presente, no parece necesario proponer que las formas con *l-* fueran en origen formas modales. Una hipótesis más convincente es aquella que propone que las formas de subjuntivo, tanto de presente como de pasado, se formaron a partir de formas de indicativo. Las formas de subjuntivo presente se formaron al añadir la marca de subordinación a las formas de presente (imperfectivo) de indicativo (formas con *da-*), mientras que las formas de subjuntivo pasado se formaron al añadir la marca de subordinación a las formas de pasado imperfectivo de indicativo, es decir, a las formas con *l-*: *legi* ‘hacia’; *legien* ‘para que hiciera’.

10.7. Evolución del presente y del pasado imperfectivo

La hipótesis de un origen de pasado imperfectivo para *l-*, por tanto, tiene a su favor las evoluciones paralelas de las formas imperfectivas sintéticas: las de presente por un lado, y las de pasado imperfectivo por el otro. Estudiemos estas evoluciones en más detalle.

Las formas de Presente Sintético (formas con *da-*, las cuales seguramente provenían en origen de una oposición aspectual y no temporal, i.e. expresaban en épocas remotas un imperfectivo no marcado para el tiempo, como en árabe, en yoruba o seguramente en indo-europeo: cf. Comrie 1976: 78-84) se convencionalizaron a la postre para la expresión del tiempo presente, y de aquí evolucionaron con el tiempo hacia la adquisición de valores modales o de futuro. En esta evolución fueron excepción, sobre todo, los verbos estativos que mantuvieron su significado de presente imperfectivo. Este comportamiento diferenciado entre los verbos estativos por un lado y los verbos dinámicos por otro es lo que Lafon (1943: 27-28) bautizó (de un modo bastante críptico) como “déterminé” vs. “indéterminé”. Nótese, de cualquier modo, que la evolución mayoritaria es la que progresó, de manera recesiva, desde un presente (imperfectivo) hacia la adquisición de valores secundarios modales o subjuntivos (entre los que podríamos incluir el futuro), y posteriormente hasta prácticamente su desaparición de la lengua. Esta evolución está perfectamente atestiguada en las lenguas del mundo, como por ejemplo en armenio o en árabe del Cairo (Bybee *et al.* 1994: 231-234). La evolución opuesta que Lakarra (2006: 587-590) parece proponer, es decir, una evolución desde futuro (o modal) hacia presente, no está bien atestiguada en ningún caso.

Por su parte, las formas de Pasado Imperfectivo Sintético (formas con *l-* en las 3ª personas, las cuales se habrían creado a partir de un perfectivo con prefijo **e-*, mediante un proceso bastante complejo que estudié en Aldai 2000) evolucionaron de un modo casi paralelo a las formas de (imperfectivo) presente. Como se ha defendido en este trabajo, las formas con *l-* adquirieron valores secundarios modales de irreal o hipotético. A partir de ahí su evolución fue recesiva, hacia la confinación en contextos subordinados. Es esta una evolución bien avalada por la comparación entre lenguas, y por los vestigios que encontramos en los escritos de autores del siglo XVI como Lazarraga o Leizarraga, los cuales hemos estudiado en este trabajo.

10.8. Resumen

Por razón de espacio no puedo extenderme aquí en mis propuestas relacionadas con el origen de las formas con *l-*, y en realidad habría que proponer una fuente de gramaticalización no sólo para **l-* sino para todas las formas de Pasado e Irreal (cf. Aldai 2000). En cualquier caso, mantengo que, después de que siglos atrás se fijara (cf. Comrie 1976: 82-84, para posibles evoluciones similares) la oposición de tiempo que conocemos hoy en día –formas **da-* de Presente vs. formas **e-* de Pasado–, las formas con prefijo **l-* expresaron un pasado imperfectivo, oponiéndose a las formas con prefijo **z-* (\emptyset -) que señalaban un pasado perfectivo. Las formas con prefijo **da-*, por su parte, pasaron a expresar, como se ha dicho, un presente (imperfectivo).

A partir de aquí, las formas sintéticas de presente y de pasado imperfectivo sufrieron evoluciones recesivas paralelas, que las llevaron hacia la esfera de la irrealidad (modalidad, futuro, subjuntivo, etc.) y casi hasta la desaparición de la lengua. Las pocas excepciones a esta evolución se han dado, por razones obvias, en los verbos estativos (*izan, egon, etzan, edun, eduki, jakin, entzun, ikusi*, etc.), aunque también hay algún verbo de movimiento dirigido que en Presente expresa todavía hoy una suerte de futuro inmediato (*joan, etorri*, etc.). Por lo tanto, los usos subordinados atestiguados en el siglo XVI de formas con *l-* en pasado de indicativo representan, según mi hipótesis, arcaísmos que reflejan un uso más general en una época anterior, donde las formas con *l-* se usarían también en oraciones principales con significado de pasado imperfectivo.

En esta última sección he confrontado la hipótesis que se ha defendido en este trabajo con una hipótesis alternativa que podría proponer un origen modal para las formas con *l-*. Aunque esta última hipótesis es también digna de tenerse en cuenta (una forma modal podría haber dado lugar a subordinadas de estilo indirecto, a interrogativas indirectas, etc.), pienso que la hipótesis a favor de un pasado imperfectivo como origen de las formas a debate está bastante más en consonancia con los datos de que disponemos: datos históricos del euskera, y datos que provienen de la comparación entre lenguas.

Por un lado, si las formas con **l-* hubieran tenido un origen modal, es extraño que aparezcan en el siglo XVI en subordinadas temporales de pasado con el sufijo *-la*. También es extraño que en todos los ejemplos que conocemos nunca presenten un significado de pasado perfectivo: siempre aparecen, o bien en pasado imperfectivo, o bien en auxiliares imperfectivos formando parte de un pluscuamperfecto o de un futuro-en-el-pasado. Por el otro lado, la distribución de las formas con *l-* y su paralelismo evolutivo con las formas de presente son también indicativos de que las formas con *l-* casan mejor con un origen de pasado imperfectivo. La evolución tanto del imperfectivo presente como del imperfectivo pasado hacia significados secundarios modales (futuro en el caso del presente; irreal en el del pasado) está perfectamente documentada entre las lenguas del mundo. La evolución contraria de futuro a presente (que Lakarra 2006 parece querer proponer) no está bien atestiguada.

REFERENCIAS

- ALDAI, Gontzal, 2000, "Split ergativity in Basque: The pre-Basque antipassive-imperfective hypothesis", *Folia Linguistica Historica*, 21, 31-97.
- ALDAI, Gontzal, en prensa. "Sobre la conjugación sintética, el prefijo *e-, y la clase de verbos *achievement* en proto-vasco", *ASJU*.
- BYBEE, Joan, 2002, "Main clauses are innovative, subordinate clauses are conservative: consequences for the nature of constructions", in Joan BYBEE & Michael NOONAN (eds.), *Complex sentences in grammar and discourse. Essays in honor of Sandra A. Thompson*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- BYBEE, Joan; Revere PERKINS & William PAGLIUCA, 1994, *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*, Chicago / London, University of Chicago Press.
- COMRIE, Bernard, 1976, *Aspect: an introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COMRIE, Bernard, 1986, "Tense in indirect speech", *Folia Linguistica*, 20, 265-296.
- DAHL, Östen, 1997, "The relation between past time reference and counter-factuality: a new look", in Angeliki ATHANASIADOU & René DIRVEN (eds.), *On conditionals again*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 97-114.
- FLEISCHMAN, Suzanne, 1995, "Imperfective and irrealis", in Joan BYBEE & Suzanne FLEISCHMAN (eds.), *Modality in grammar and discourse*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 519-551.
- JAMES, Deborah, 1982, "Past tense and the hypothetical: a cross-linguistic study", *Studies in Language*, 6, 375-403.
- KINTANA, Xabier, 2004, "Joan Perez Lazarragakoren izkribuaren inguruan", *Fontes Linguae Vasconum*, 36, 581-595.
- KROCH, Anthony, 1989, "Reflexes of grammar in patterns of language change", *Language Variation and Change*, 1, 199-244.
- LAFON, René, 1943, *Le système du verbe Basque au XVI siècle*, 2 volúmenes. Reimpreso en 1980 (en un volumen) en San Sebastián, Elkar.
- LAFON, René, 1956, "Les formes verbales de prétérit à préfixe *l-* dans les textes du XVI^e siècle". Reimpreso en *Vasconiana, Iker-11*, 1999, Bilbao, Euskaltzaindia, 459-473.
- LAKARRA, Joseba A, 2006, "Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco", in Joseba A. LAKARRA & José Ignacio HUALDE (eds.), *Studies in Basque and historical linguistics in memory of R.L. Trask*, San Sebastian, Diputación Foral de Gipuzkoa, 561-622.
- LANGACKER, Ronald, 1978, "The form and meaning of the English auxiliary", *Language*, 54, 853-882.
- LIGHTFOOT, David, 1991, *How to set parameters: arguments from language change*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- MICHELENA, Luis, 1988, *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, 2 volúmenes, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa.
- MICHELENA, Luis & María Milagros BIDEAIN, 1954. "Las escrituras apócrifas de Andramendi". Reimpreso en MICHELENA, 1988, 838-850.
- STEELE, Susan, 1975, "Past and irrealis: just what does it all mean?", *International Journal of American Linguistics (IJAL)*, 41, 200-217.
- TRASK, Robert L, 1977, "Historical syntax and Basque verbal morphology: two hypotheses", in William DOUGLASS, Richard ETULAIN & William JACOBSEN (eds.), *Anglo-American contributions to Basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*, Reno, Desert Research Institute Publications on the Social Sciences, 203-217.

LABURPENEA

Euskararen l- aurrizkidun formen esanahi arkaikoaz: Lazarragaren erabilera

Artikulu honetan, Joan Perez de Lazarragaren (Larrea, Araba, XVI. mendea) eskuizkribua erabiltzen dut ondoko hipotesia aztertzeko: Jatorriz, euskal aditz sistemaren *l*-dun formek lehenaldi imperfektiboko esanahia zeukaten. Geroago, balio sekundarioak garatu zituzten; batez ere, irrealis-eko esanahi modalak. XVI. menderako, beste forma batzuek ordezkaturak, *l*-dun forma hauek ia guztiz galduta izango zuten euren jatorrizko esanahia, horrela funtzio modalera baztertu zirelarik. Alabaina, esan beharra dago XVI. mendeko testuetan, oraindik aurki daitezkeela *l*-dun forma apur batzuk lehenaldi imperfektiboko adierarekin, nahiz menpeko perpausetan soilik agertzen diren. Artikulu honen helburua horixe da: alegia, aztertzea *l*-formek zer balio zeukaten Lazarragaren eskuizkribuan, eta zer testuingurutan agertzen ziren. Horrela ebaluatu ahalko dugu goian aurkeztu den hipotesiaren onargarritasuna. Ikusiko dugunez, ebaluaketa honetatik atera daitekeen ondorioa da proposatutako hipotesiak egiantzekotasun handia daukala.

Gako hitzak: Euskara arkaikoa, Lazarraga, lehenaldi imperfektiboa, irrealis, *l*-aurrizkia.

RESUMEN

Sobre el significado arcaico de las formas con prefijo l-: su uso en Lazarraga

En este artículo utilizo el texto manuscrito de Joan Pérez de Lazarraga (Larrea, Álava; siglo XVI) para confrontar la siguiente hipótesis sobre el valor del prefijo *l*- del euskera: las formas verbales con prefijo *l*- tenían en origen un significado de pasado imperfectivo. Después adquirieron un significado modal secundario de irrealis. Para el siglo XVI estas formas habían perdido casi totalmente su valor original, al ser suplantadas por otras formas, y fueron así confinadas a su función modal. Sin embargo, todavía aparecen en ese siglo algunos ejemplos de formas con prefijo *l*- expresando pasado imperfectivo en contextos conservativos, es decir, en oraciones subordinadas. El objetivo de este artículo es examinar con qué valores y en qué contextos aparecen las formas con *l*- en el manuscrito de Lazarraga, para de esta manera evaluar la plausibilidad de la hipótesis presentada anteriormente. Como veremos, la conclusión es que, aunque por supuesto la hipótesis no puede ser demostrada, los ejemplos que Lazarraga presenta le confieren un gran viso de verosimilitud. Palabras clave: Euskera arcaico, Lazarraga, pasado imperfectivo, irrealis, prefijo *l*.

RÉSUMÉ

À propos du sens archaïque des formes avec le préfixe l-: leur utilisation à Lazarraga

Dans cet article, j'utilise le texte manuscrit de Joan Pérez de Lazarraga (Larrea, Alava; XVI^{ème} siècle) afin de confronter l'hypothèse suivante à propos de la valeur du préfixe *l*- du basque: les formes verbales avec préfixe *l*- avaient, à l'origine, un sens de passé imperfectif. Plus tard, elles ont acquis un sens modal secondaire d'irrealis. Au XVI^{ème} siècle, ces formes avaient perdu presque totalement leur valeur originelle car elles furent supplantées par d'autres formes; par conséquent, elles ont été confinées à leur fonction modale. Cependant, il existait encore à cette époque-là quelques exemples de formes avec des préfixes *l*- qui exprimaient le passé imperfectif dans des contextes conservatifs, c'est-à-dire, dans des phrases subordonnées. Le but de cet article est d'examiner avec quelles valeurs et dans quels contextes apparaissent les formes avec *l*- dans le manuscrit de Lazarraga, afin d'évaluer la plausibilité de l'hypothèse présentée précédemment. Comme nous allons le voir, nous pou-

vons conclure que, même si l'hypothèse ne peut pas, bien évidemment, être démontrée, les exemples que présente Lazarraga lui confèrent une grande apparence de vraisemblance.

Mots clef : Basque archaïque, Lazarraga, passé imperfectif, irrealis, préfixe *l-*.

ABSTRACT

On the erstwhile past-imperfective use of the l- prefixed irrealis forms of Basque

In this paper, I use the manuscript by the Alavese writer Joan Pérez de Lazarraga (Larrea, Alava, 16th century) in order to test the following hypothesis on the semantic value of the Basque verbal prefix *l-*: Originally, the Basque verbal forms with an *l-* prefix used to express a past imperfective. Later on, they developed secondary modal meanings in the sphere of irrealis. By the 16th century, these forms had almost entirely lost their original imperfective meaning, ousted by other forms, and were thus confined to their modal function. However, we can already find in 16th century texts some *l-*-prefixed forms which convey past imperfective meaning in conservative contexts; that is, in subordinate clauses. The goal of this article is to examine what specific values the *l-*-prefixed forms express in Lazarraga's manuscript, and in what contexts. This way, we will be able to test the plausibility of the hypothesis presented above. As we will see, the conclusion from this testing is that, although of course the hypothesis can never be demonstrated, Lazarraga's use of the *l-*-prefixed forms make it a very plausible one.

Key words: Old Basque, Lazarraga's manuscript, past imperfective, irrealis, *l-* prefix.